



LA VIDA COTIDIANA DE NUEVA ESPAÑA, SEGÚN LOS PRIMEROS INSTRUMENTOS DE PASTORAL (1544-1564)*

A propósito de la evangelización
en Mesoamérica

JOSEP-IGNASI SARANYANA

1. Introducción

A las puertas del V Centenario del Descubrimiento de América, los instrumentos de pastoral, preparados por los misioneros españoles establecidos en Amerindia, constituyen una fuente excepcional para conocer los usos y costumbres de aquella nueva cristiandad y, así, valorar la eficacia y la oportunidad de los métodos misionales adoptados. Uno de aquellos misioneros comentaba, en 1564, que «casi en todo el orbe cristiano es notorio que después de la primitiva Iglesia acá no ha hecho en el mundo nuestro Señor Dios cosa tan señalada como es la conversión de los gentiles, que ha hecho en nuestros tiempos en estas Indias del Mar Océano, desde el año de mil quinientos y veinte hasta este año de mil y quinientos y sesenta y cuatro»¹.

* Ponencia leída en el XII Symposium de Misionología (25-28.09.1986), organizado por la Facultad de Teología de Burgos, sobre el tema: «Población y evangelización en Hispanoamérica».

1. BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Coloquios y Doctrina cristiana con que los doce frailes de San Francisco enviados por el Papa Adriano sexto y por el Emperador Carlo quinto convirtieron a los indios de la Nueva España en lengua mexicana y española*, prólogo, en J. G. DURÁN (ed.), *Monumenta Catechetica Hispanoamericana*, I, *Coloquios*, n. 2. (Desde ahora se citarán estos Monumenta con la sigla MCHA, seguida del número marginal dado por J.G. Durán). Sobre esta obra de Sahagún, véase: Ana de ZABALLA BEASCOECHEA, *Estudio histórico-teológico de los «Coloquios» de Fray Bernardino de Sahagún*,

Ciertamente, la expansión del cristianismo en Nueva España fue cosa que llenó de asombro a los propios protagonistas de la gesta, como acabamos de oír a Fr. Bernardino de Sahagún, pues desde la conversión del Imperio Romano y la evangelización premedieval de los pueblos germanos, nada igual se había visto, ...ni se ha vuelto a ver después. Es lógico, por consiguiente, que ahora, en los albores del tercer milenio, cuando parece declinar el espíritu cristiano en tantos lugares, volvamos nuestros ojos a aquellos pocos apóstoles americanos, frailes menores y dominicos en su gran mayoría, a fin de obtener alguna lección práctica para esa tarea recristianizadora del mundo, que cada día se hace más urgente. Es razonable, pues, que misionólogos y pastoralistas presten particular atención a los métodos evangelizadores aplicados en las Indias, que se mostraron tan eficaces y oportunos, cambiando la faz religiosa de todo un continente en poco menos de un siglo.

Pero, los monumentos que nos legó aquella primera generación misionera cincocentista, no sólo tienen interés para la Misionología y la Teología pastoral; aquellos instrumentos de evangelización constituyen, además, una fuente documental de primera mano para «la investigación etnográfica. De su lectura fluyen datos muy precisos sobre las creencias religiosas, ritos y ceremonias de los indígenas que conformaban los diversos pueblos precolombinos, al igual que sobre sus usos y costumbres, tanto familiares como sociales, tales como fueron observados al tiempo de la conquista. En este aspecto, el contenido de las obras en muchas ocasiones va mencionando y aplicando todas aquellas averiguaciones que el misionero, en su contacto directo con los naturales, había podido adquirir de sus historias antiguas, su religiosidad y sus modos de vida»². Son, pues, un testimonio privilegiado del esfuerzo inculturador llevado a cabo por la Iglesia en el primer siglo de evangelización en América.

En efecto, los propios documentos de la época reflejan el interés de los misioneros en conocer las costumbres de los naturales, especialmente sus prácticas religiosas, como leemos, por ejemplo, en los *Coloquios* de Sahagún: «Pues habiendo descansado estos siervos de Dios algunos días (se refiere a los doce franciscanos llegados a Nueva España en 1524), y

tesis doctoral, Facultad de Teología, Universidad de Navarra, Pamplona 1987. Sobre MCHA, véase: J. I. SARANYANA, *Catecismos hispanoamericanos del siglo XVI (Nuevos estudios y ediciones)*, en «Scripta Theologica», 18 (1986) 251-264.

2. J. G. DURÁN, *Introducción general*, en MCHA, pp. 47-48. Sobre la labor de los misioneros, en la conservación de las tradiciones etnográficas amerindias, véase: G. BAUDOT, *Utopía e Historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)*, trad. cast., Madrid 1983, con abundante bibliografía.

habiendo tomado noticia de las costumbres y ritos idolátricos que estos gentiles tenían, en parte por relación del Señor Gobernador (Hernán Cortés) y otros españoles, en parte por relación de otros tres (o cuatro) religiosos de San Francisco que antes habían llegado, en parte por vista de ojos, comenzaron a entender del negocio para que habían venido»³. Así pues, los frailes se informaron muy bien, incluso directamente por los propios naturales. Y es lógico que un trasunto de tales indagaciones se refleje en los instrumentos de pastoral, como se verá seguidamente.

2. Delimitación del objeto de este estudio

Ante todo, conviene delimitar cuidadosamente el objeto de este estudio, de suyo tan vasto, que sería imposible abordarlo siquiera someramente en esta lección, porque son muy abundantes los instrumentos de pastoral conservados, y ricas sobremanera las informaciones que nos suministran.

La primera acotación del objeto va a ser geográfica, pues me voy a limitar a Nueva España.

La segunda será temática, ya que prestaré atención sólo a tres tipos de instrumentos de pastoral: *catecismos*, *confesionarios* o confesionales y *sermonarios* o colecciones de sermones. Los «catecismos» eran libros que contenían una explicación —más o menos sucinta— de la doctrina cristiana (por eso se llamaron también «doctrinas»), frecuentemente en forma de diálogo entre el maestro y discípulo. Tales catecismos podían estar destinados tanto a los catequistas, como a los catecúmenos. Los «confesionarios» eran, en cambio, tratados o discursos en que se daban sólo reglas para saber confesar o confesarse, aunque a veces contenían largos paréntesis o excursus doctrinales, a modo de pequeños tratados monográficos de Teología Moral⁴. Los «sermonarios» eran, como indica su nombre, colecciones de sermones, a fin de facilitar la actividad predicadora de los misioneros. Por tanto, quedarán fuera de mi análisis, las historias» escritas por algunos misioneros: por ejemplo, las de Mendieta, Motolinía y Sahagún, que fundamentalmente eran relatos sobre la buena marcha «de la evangelización, también con riquísimas explicaciones sobre las costumbres de los naturales. Tales relatos, presentados casi

3. BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Coloquios...*, Prólogo (MCHA, 20).

4. Cfr., por ejemplo, la *Amonestación que hace el sacerdote al penitente para advertirle de las condiciones que a su confesión son necesarias para bien confesarse*, en ALONSO DE MOLINA, *Confesionario Mayor* (MCHA, 52-115).

siempre en forma de memoriales, bien dirigidos al Romano Pontífice, bien al Emperador o a otras autoridades, no tenían finalidad pastoral, sino sólo testimonial, informativa o justificativa, de comportamientos pastorales o eclesiásticos. No eran, pues, instrumentos de pastoral.

Pero, y esta es la tercera acotación, sólo prestaré atención a instrumentos de pastoral del siglo XVI, sin duda la etapa más original y fecunda de la evangelización americana, anteriores a la aplicación del Concilio de Trento a Hispanoamérica. En concreto, limitaré mi investigación al periodo comprendido entre 1544 y 1564, pues en el primero de estos años se publicó el más antiguo catecismo novohispano que tuvo verdadera difusión en México, la *Doctrina cristiana* de Fray Pedro de Córdoba⁵; mientras que es de 1564 la real cédula que mandó recibir los decretos tridentinos en Nueva España. En este corto espacio de dos décadas tuvieron lugar las Juntas eclesiásticas de México sexta y séptima, presididas por Fray Juan de Zumárraga (1544 y 1546), de gran trascendencia para la evangelización de aquel extenso Virreinato; la diócesis de México fue elevada a la condición de archidiócesis; se celebró el I Concilio provincial de México (1555); y fueron publicados importantes instrumentos de pastoral: la *Doctrina cordobiana* ya citada de 1544 (2ª ed. ampliada de 1548), la *Doctrina cristiana breve* de Fray Alonso de Molina (1545), y los *Confesionarios Menor* (1565) y *Mayor* (1565), ambos también de Fray Alonso (el primero tiene licencia de noviembre de 1564, y el segundo, de enero de 1565)⁶. Además, Fray Bernardino de Sahagún terminaba de redactar, en 1564, sus *Coloquios de los Doce Apóstoles*, que han permanecido inéditos hasta 1924, y son, en lo poco que ha llegado a nosotros —sólo trece capítulos—, modelo primitivo de sermonario. Parece, pues, legítimo, dada su especial unidad histórica, y su peculiar clima misional, limitar el campo de estudio de esta comunicación, a

5. Esta *Doctrina cristiana* no debe confundirse con la *Doctrina breve*, de Juan de Zumárraga, editada en México también en 1544, de la que se conservan siete u ocho ejemplares (uno de ellos en la Biblioteca Nacional de París), estudiada en 1925 por M. BATAILLON, *El «Enchiridion» y la «Paráclisis» en Méjico*, reproducido en D. ALONSO (ed.), *Erasmus. El Enchiridion o Manual del Caballero Cristiano*, Madrid ²1971, apéndice III.

6. En 1552 fue publicado en Sevilla, aunque ya circulaban copias manuscritas por Mesoamérica desde 1547, el célebre «Confesionario» de Bartolomé de Las Casas, cuyo título exacto comienza así: *Aquí se contienen unos avisos y reglas para los confesores que oyeren confesiones de los españoles...* Este escrito no es propiamente un confesionario y, por eso, no voy a estudiarlo aquí. Cfr. A. GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, *El «Confesionario» de Bartolomé de Las Casas*, en «Ciencia Tomista», 102 (1975) 249-278.



los años transcurridos entre la Junta de 1544 y el II Concilio provincial de México, que es de 1565.

3. Explotación de los recursos naturales

a) Industrias suntuarias

Estos instrumentos de pastoral (1544-1564) nos han legado importantes y curiosas descripciones de los minerales, plantas y animales de Nueva España, correspondientes a los años de la primera evangelización. Tales descripciones son generalmente indirectas, como cuando se dice, poniéndolo en boca de los predicadores, que «el gran Señor (el Papa) que nos envió (a los misioneros) no quiere oro, ni plata, ni piedras preciosas, solamente quiere y desea vuestra salvación»⁷, lo cual indica que los naturales conocían perfectamente tales minerales, pues el discurso de los misioneros va dirigido a los principales de ellos, en lengua nahua.

Más detallada es la relación mineralógica que hacen los principales de Tenochtitlán ante los «Doce Apóstoles», con ocasión de su primer discurso: «Habéis mostrado todos los géneros de piedras preciosas (se refieren a las verdades que les han enseñado los misioneros), resplandecientes, sin mancha, ni raza alguna, gruesas y redondas, safiros (sic), esmeraldas, rubíes y perlas. Habéisnos mostrado plumajes nuevos, ricos y de gran valor»⁸. Magnífica lección de gemología, puesta en boca de los dirigentes aztecas, donde se advierte una cuidadosa valoración de las piedras preciosas, se enumeran algunas de ellas muy apreciadas (zafiros, esmeraldas y rubíes), se insinúa que los naturales poseían un cierto arte del tallado de ellas, y se habla de las perlas; está supuesta, además, una cierta industria de explotación de esas joyas, y un comercio amplio y delicado. Se comprueba, una vez más, la afición de los aztecas, como todas las familias mesoamericanas, a los plumajes, que obtenían de la rica fauna aviar o de la caza. Además, en el *Confesionario Mayor* de Fray Alonso de Molina, en el interrogatorio sobre el séptimo mandamiento del Decálogo, se lee precisamente: «¿O por ventura (hurtaste) (...) algunas joyas o ajorcas?», que eran brazaletes o argollas de oro o de plata que para adorno traían las mujeres en las muñecas, brazos y

7. BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Coloquios...*, cap. 1 (MCHA, 86).

8. *Ibidem*, cap. 6 (MCHA, 129). Otras referencias más genéricas en *ibidem* caps. 7 y 9 (MCHA, 150 y 175).

tobillos, lo cual demuestra un buen desarrollo de la orfebrería, pues está insinuado que el uso de las joyas estaba relativamente extendido (sino, poco sentido habría tenido incluir una pregunta de este tenor en un confesionario destinado a toda clase de fieles nahuas...).

b) Agricultura y ganadería

También son muy abundantes las referencias a las frutas y hortalizas de aquellas latitudes. Sabemos, por estos instrumentos de pastoral, que los hidratos de carbono de la dieta azteca se tomaban principalmente del maíz, los frijoles y la chía (semilla empleada para hacer tortas), que precisan abundante agua para su desarrollo⁹. Otra relación bastante exhaustiva de los alimentos básicos puede leerse en el *Confesionario Menor* de Alonso de Molina, en el interrogatorio sobre el séptimo mandamiento del Decálogo: «¿Hurtaste alguna cosa ajena, así como manta, oro, plata, piedras preciosas, plumas ricas, o mazorcas de maíz, maíz desgornado, mazorcas verdes, calabazas, ají, frijoles, bledos, gallinas, perros, ovejas, o caballos, etcétera? ¿Cortaste madera en montes ajenos, o tomaste de ellos leña?»¹⁰. Aquí, no solamente aparece de nuevo el maíz y varios tipos de leguminosas y verduras comestibles, enumerados como alimentos básicos, sino que tenemos una relación de los animales domésticos: gallinas, perros, ovejas y caballos, a los cuales se añaden los toros¹¹, lechuzas, búhos, mofetas y comadreas¹², citados también por Molina como animales más o menos familiares a la vida campesina de Nueva España.

Tenemos también referencias muy expresivas al cacao: «¿Y tú que vendes cacao, revolviste el buen cacao con el malo, para que todo se emplease y se vendiese, engañando a las gentes? ¿Encenizaste el cacao verde, o revolvístelo con tierra blanca, para que pareciese bueno, o pones masa de *tzoualli* (especie de bledos silvestres) dentro del hollejo del dicho cacao, o masa de *auacatl* (aguacate), falseando el dicho cacao? ¿Y los cacaos pequeños y delgados tuéstalos para hacerlos pare-

9. «Ellos (los antepasados aztecas) dijeron que estos dioses que adoramos nos dan todas las cosas necesarias a nuestra vida corporal: el maíz, los frijoles, la chía, etcétera; a éstos demandamos la lluvia para que se críen las cosas de la tierra» (palabras de un discurso de los sátrapas aztecas en: BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Coloquios...*, cap. 7 [MCHA, 149]).

10. ALONSO DE MOLINA, *Confesionario Menor* (MCHA, 88-89).

11. Se habla de los toros de lidia: *ibidem* (MCHA, 61).

12. ID., *Confesionario Mayor*, Mandamientos de Dios: primero (MCHA, 133).

cer grandes y gruesos?»¹³; preguntas, todas ellas, que demuestran una importante industria dedicada al cacao, que, como se sabe, se tomaba perfumado, oliendo a vainilla y miel, en copa, durante las ceremonias rituales aztecas, siendo muy pronto adoptado por los españoles como un producto muy apreciado.

Asímismo hay referencias al tabaco, que se fumaba en «cañutos de sahumerio», a veces preparado con liquidámbar, un bálsamo muy oloroso con propiedades emolientes y deterativas¹⁴. No las hay, en cambio, a las patatas, uno de los productos típicamente americanos, entrado en España hacia 1570 y en Inglaterra, en importación independiente, hacia 1596; y la razón parece obvia, pues ese tubérculo era propio de Suramérica (Colombia, Perú, Ecuador y Chile), cuya colonización y evangelización sufrió muchos retrasos por causa de las guerras civiles entre almagristas y pizarristas, por una parte, y por las posteriores rebeliones de Gonzalo Pizarro y Hernández Girón (1537-1554). Entre los frutos de la tierra provenientes de Europa, e incorporados al consumo americano, merece un lugar destacado el «vino de Castilla», del cual se alaba su suave y gustoso sabor, su olor y su dulzura¹⁵.

Hay pocas referencias a flores concretas: la *Doctrina* de Fray Pedro de Córdoba habla tres veces de las rosas¹⁶, y Fray Alonso de Molina se refiere una vez al agua rosada, que da placer sensual al olfato¹⁷. También se habla de cierto incienso blancuzco, empleado en medicina, en el culto idolátrico y en la etiqueta social, obtenido de varios árboles, denominado copal¹⁸; y del papel, que se usaba en los ritos religiosos azte-

13. *Ibidem*, preguntas acerca del séptimo mandamiento (MCHA, 227-228).

14. «¿Y tú que vendes liquidámbar, quizá revolviste con ellos serraduras de madera u hojas de árbol para multiplicarlo? ¿Y los cañutos de sahumerios que vendes, quizá no echaste greda al carbón con que los hiciste, y quizá no era recio el carbón con que los aderezaste, ni era bien amasado, por lo cual no ardió bien, o quizá bañaste la pasta de los perfumes que dentro de los cañutos pusiste, o quizá cerraste los dichos cañutos, de arte que no se hicharon de la dicha masa, o pusiste en el principio del cañuto buen liquidámbar y dentro lo dañado?» (*Ibidem* [MCHA, 228-229]).

15. Cfr. *ibidem*, preguntas acerca del sentido del gusto (MCHA, 652).

16. Cfr. PEDRO DE CÓRDOBA, *Doctrina cristiana para instrucción e información de los indios por manera de historia*, prólogo, primer artículo de la fe y quinto artículo (MCHA, 16, 28 y 66). Las citas se hacen sobre la edición de 1544. La edición bilingüe de 1548 introdujo importantes modificaciones en el texto. Sobre estos cambios, cfr. Graciela CRESPO PONCE, *Estudio histórico-teológico del catecismo titulado «Doctrina cristiana», atribuido a Fray Pedro de Córdoba (+ 1521)*, tesis doctoral, Facultad de Teología, Universidad de Navarra, Pamplona 1986.

17. ALONSO DE MOLINA, *Confesionario Mayor*, preguntas acerca del sentido del oler (MCHA, 656).

18. BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Coloquios...*, cap. 4 (MCHA, 105).

cas¹⁹. No faltan, por último, descripciones de los efectos producidos por determinadas sustancias alucinógenas, extraídas de plantas, que se denominan genéricamente «honguillos»; e, incluso se cita una de esas plantas por su nombre nahua: la *ololihqui*²⁰, lo cual demuestra que su uso estaba muy generalizado: «¿Comiste de unos honguillos que hacen perder el juicio, o saliste totalmente de ti? ¿Desfalleció de todo en tu corazón, murió del todo tu corazón, y perdiste tierra, o por ventura a esta causa cometiste algún pecado?»²¹.

Resumiendo: por lo que respecta a la fauna, registramos una serie de animales domésticos que ponen de manifiesto un importante desarrollo agropecuario (ovejas, gallinas, caballerías y toros de lidia, lo cual hace suponer que habría también ganado vacuno...); la agricultura parece también desarrollada, con muchas alusiones al maíz, frijoles, calabazas, chía, ají, bledos y otras verduras, cacao, tabaco (o al menos plantas que se fumaban), resinas preciosas de diferentes árboles, plantas medicinales e incluso drogas alucinógenas, etc. Finalmente, y por lo que respecta a la mineralogía, se hallan muchas referencias a metales preciosos (oro y plata), y a diferentes piedras preciosas, de las cuales tres son citadas expresamente: esmeraldas, zafiros y rubíes, que no se dice si se producían en Nueva España o eran importadas por los activos comerciantes aztecas. La industria suntuaria registra también la existencia de perlas, aguas aromáticas (agua de rosas), plumajes preciosos, sin expresar su composición y procedencia, y flores, aunque sólo se nombra expresamente la más bella, que es la rosa. No hay referencias expresas a la producción de algodón, que Hernán Cortés halló cultivado en México, aunque se habla frecuentemente de mantas, que bien podrían estar tejidas con algodón, aunque también con otras fibras. Tampoco hay alusiones a las patatas, que podían ser menos conocidas en las latitudes novohispanas. En definitiva: los instrumentos de pastoral dan fe de una activa explotación de los recursos naturales, en la cual han tenido ya entrada los criterios morales cristianos.

19. *Ibidem*. El papel mexicano, denominado «amate», se fabricaba a partir de fibra de magüey machacada, y se usaba para hacer códices. Escaseaba el papel europeo. Cfr. G. VÁZQUEZ CHAMORRO, *El mundo azteca (II). Religión, sacerdocio, ritual, sacrificios*, en M. BALLESTEROS GAIBROIS (dir.), *Cultura y religión de la América prehispánica*, Madrid 1985, pp. 228-229.

20. ALONSO DE MOLINA, *Confesionario Mayor*, preguntas acerca de la gula (MCHA, 518).

21. *Id.*, *Confesionario Menor*, preguntas acerca de la gula (MCHA, 113).

4. Sobre la vida familiar de la sociedad novohispana

a) El matrimonio

La institución más importante de aquella sociedad era el matrimonio, del cual nacía la familia. Esto se aprecia por la cantidad de preguntas de los «confesionarios» que se refieren a cuestiones matrimoniales.

El matrimonio sacramental se describe así en la *Doctrina* de Fray Pedro de Córdoba: «El matrimonio está en esto: que el hombre se ha de casar con una sola mujer, con voluntad de no dejarla hasta la muerte. Han de ser ambos bautizados. No han de ser parientes dentro del cuarto grado (...)»²². Quedan bien definidas las propiedades esenciales del matrimonio (unidad e indisolubilidad), se alude a la distinción entre matrimonio legítimo o natural y matrimonio rato o sacramental, y se resume brevemente la doctrina sobre los impedimentos, sobre la cual volverá más detalladamente poco después²³. Juan Guillermo Durán subraya que, al exponer sistemáticamente los impedimentos dirimentes del matrimonio, la *Doctrina cristiana* de Fray Pedro, oriunda del marco antillano y redactada substancialmente antes de 1520, incorpora ya, en su edición impresa mexicana de 1544, las dispensas de Pablo III (1537) del impedimento dirimente de consaguinidad en tercer grado (primos segundos) para los que se hallasen ya casados. Asimismo, Sahagún había prometido un capítulo diecinueve de sus *Coloquios*, que desgraciadamente no ha llegado a nosotros o que nunca fue escrito, sobre: «De cómo se bautizaron las mujeres de los principales y se casaron, después de haber examinado cuáles eran sus verdaderas mujeres»²⁴, lo cual supone una abierta referencia a la poliginia precolombina y, quizá, a la aplicación del privilegio petrino...

La *Doctrina cristiana* añade: «No se han de casar a hurtadillas, ni con sus ceremonias que solían»²⁵, declarando así que también en

22. PEDRO DE CÓRDOBA, *Doctrina cristiana...*, sacramento del matrimonio (MCHA, 313).

23. Sobre la canonística matrimonial en las Indias, véase: F. R. AZNAR GIL, *La Introducción del Matrimonio Cristiano en Indias: Aportación Canónica (s. XVI)*, Universidad Pontificia, Salamanca 1985; y P. CASTAÑEDA DELGADO, *El matrimonio de indios: problemas y privilegios*, en AA.VV., *Homenaje a Don Agustín Millares Carlo*, II, Las Palmas de Gran Canaria 1975, pp. 659-697.

24. BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Coloquios...*, sumario de los capítulos del segundo libro (MCHA, 66).

25. PEDRO DE CÓRDOBA, *Doctrina cristiana...*, matrimonio (MCHA, 315). «¿Cuando te casaste fue clandestinamente, no haciéndolo saber a la Santa Iglesia, ni dando parte a tus deudos y parientes, dándoos el uno al otro el consentimiento de las voluntades (especialmente a la que ahora tienes), no os habiendo examinado el sacerdote, ni os habiendo dicho la Misa?» (ALONSO DE MOLINA, *Confesionario Mayor*, preguntas al casado acerca del sexto mandamiento [MCHA, 211]).

Mesoamérica tuvo incidencia el problema de los matrimonios clandestinos, tan arduamente debatido en el Concilio de Trento y no resuelto hasta 1563²⁶; y que los naturales añoraban las ceremonias y los ritos precristianos de los matrimonios, incurriendo —quién sabe si frecuentemente— en peligrosos sincretismos religiosos... También se hacen eco los instrumentos de pastoral de una corrupción introducida entre los naturales, y también entre los españoles llegados a América solos, es decir, habiendo dejado a sus esposas en la metrópoli, corrupción que consistía en casarse varias veces, abusando de la confianza y buena fe de los misioneros, y del defecto de registro de las primeras nupcias: «¿Bautizástete dos veces, o recibiste dos veces la confirmación, o casástete en dos o tres partes y son por ventura vivas todas aquellas con quienes te casaste ante la Santa Madre Iglesia?»²⁷. A veces ocurría que, después de la aplicación del privilegio petrino, o sea, una vez elegida por el natural polígamo la esposa preferida —aunque no fuese la primera con la que casó en matrimonio legítimo, porque declaraba no recordar cuál había sido la primera—, y celebrado tal matrimonio ante la Iglesia (de sobra se entiende, después de haber recibido el bautismo), se arrepentía de su elección, y volvía a los misioneros pretextando que ya recordaba la primera de ellas y exigía soltar, por nulo, su lazo matrimonial canónico para constituir nuevo matrimonio; cuando en realidad todo era una ficción, pues tanto al principio, al tener que escoger, recordó cuál era su primera esposa y se decidió por otra (esto es precisamente substancia del privilegio petrino), como después era engaño que considerase nulo su primer matrimonio canónico.

Los instrumentos de pastoral reprueban ciertas prácticas adulterinas toleradas por los aztecas antes de la evangelización, quienes no consideraban fuese adulterio el que un casado tuviese comercio con una soltera; lo cual sugiere que no estaban totalmente erradicadas esas costumbres. Por ello leemos esta importante precisión: «Contra este mandamiento (sexto mandamiento) va cualquier hombre que se echa con alguna mujer que no es suya. Y suya es aquella con que está casado y no otra»²⁸. Y asimismo se reprueba duramente la sodomía, con la amenaza de la

26. Decreto *Tametsi*, de 11.11.1563 (sesión XXIV del Concilio de Trento). Los matrimonios clandestinos habían sido prohibidos por el I Concilio de México, de 1555 (XXXVIII).

27. ALONSO DE MOLINA, *Confesionario Menor*, del primer mandamiento (MCHA, 36). Sobre la iteración del bautismo, que fue un abuso no infrecuente entre los naturales, que hizo indispensable que cada iglesia tuviera su libro de bautismos, véase el III Concilio de México, de 1585 (III.II.XI).

28. PEDRO DE CÓRDOBA, *Doctrina cristiana...*, sexto mandamiento (MCHA, 249). El *Confesionario Mayor* de Alonso de Molina expone con mucha precisión la doctrina sobre la concesión del débito en caso de adulterio: «¿Y después que tuviste parte con tu cuñada, hermana de tu mujer, tuviste parte con tu mujer

hoguera aplicada por el brazo secular²⁹, lo cual hace suponer que, si las penas eran tan duras, su práctica debía de estar extendida.

b) *Contracepción*

El aborto y el infanticidio son también fustigados por aquellos primeros instrumentos de pastoral, con descripciones de cómo se practicaban: «¿Has tomado bebedizos para echar la criatura? ¿O mataste a tu hijo dándole adrede a mamar, de tal manera que le lastimaste la boca y no pudo mamar más? ¿O durmiendo le mataste echándote sobre él? (...) ¿Tomaste a cuestras alguna cosa grande y pesada, o moliste mucho por donde viniste a mover?»³⁰. También está condenada la esterilización: «¿Bebiste algún brebaje para no engendrar ni haber más hijos?»³¹. Y es censurado el control de natalidad por razones económicas y otras: «¿Por ser ambos pobres y necesitados, o por tener algún enojo con tu mujer, o por alguna otra causa, habéis ambos estorbado o impedido la generación?»³². Incluso se contempla el caso de quienes se hayan acercado a contraer matrimonio excluyendo el *bonum prolis*: «¿Quizá no te casaste por haber hijos, ni por contenerte, más solamente por respeto mundano, o por sucio deleite?»³³.

(antes que contigo dispensase el sacerdote y antes que te bendijere)? Porque no podías tener parte (si este pecado tuyo vino a noticia de algunos), aunque la has de obedecer cuando ella te pidiere el débito y te dijere que tengas parte con ella; mas tú no puedes decir que te obedezca acerca del ayuntamiento hasta que contigo se haya dispensado» (Preguntas acerca del sexto mandamiento [MCHA, 200-202]). El cónyuge culpable de adulterio consumado externamente ha de conceder el débito al cónyuge inocente, cuando éste lo solicite razonablemente; el cónyuge inocente no tiene por qué dar el débito al culpable, si no ha habido previa reconciliación entre los cónyuges. Se requiere, además, la reconciliación con Dios, para que el cónyuge culpable de adulterio pueda solicitar lícitamente el débito.

29. PEDRO DE CÓRDOBA, *Doctrina cristiana...*, sexto mandamiento (MCHA, 250). Sobre el carácter religioso de la sodomía, en los ritos aztecas precristianos, véase: G. BAUDOT, *o.c.* en nota 2, p. 29 (nota 44), donde comenta la carta del licenciado Alfonso Zuazo a Fray Luis de Figueroa, de 14.11.1521.

30. ALONSO DE MOLINA, *Confesionario Menor*, preguntas a la mujer acerca del quinto mandamiento (MCHA, 65-66). Pasajes paralelos en el *Confesionario Mayor* (MCHA, 193-194) y en PEDRO DE CÓRDOBA, *Doctrina cristiana...*, (MCHA, 247).

31. ALONSO DE MOLINA, *Confesionario Menor*, preguntas a la mujer acerca del quinto mandamiento (MCHA, 66).

32. *Ibidem*, preguntas al varón casado (MCHA, 82).

33. ID., *Confesionario Mayor*, preguntas al casado acerca del sexto mandamiento (MCHA, 213).

c) *Relaciones paterno-filiales. El tema de las religiones yuxtapuestas*³⁴

Por lo que respecta a las relaciones paterno-filiales, se aprecia en la *Doctrina cristiana*, el más antiguo de los instrumentos examinados, un cierto enfrentamiento entre los padres, quizá bautizados de adultos, y los hijos, quizá ya bautizados e instruidos de pequeños en la religión católica. Por ejemplo: «Mas si los padres mandan a los hijos que hagan alguna cosa mala, o algún pecado, los hijos no lo han de hacer. Así como (...) que no vengan a los sermones, o que hagan algún sacrificio o adoración a los ídolos, o les manden hacer otra cosa que es contra el mandamiento de Dios, no lo han de hacer»³⁵.

Es posible, no hay por qué negarlo, que hubiese cierta resistencia a asistir a los sermones o instrucción cristiana —en otro lugar se dice que no asistir a los sermones es obra del demonio³⁶—, por abulia o porque los niños prestaban servicios a sus padres que les eran necesarios; pero también es verosímil que los padres tuviesen cierto pesar por haber dejado las tradiciones de los mayores, y que se resistiesen a que sus hijos se incorporasen del todo a la Iglesia católica. Como se sabe, años más tarde, es decir, a lo largo de la segunda mitad del siglo dieciséis, se produjo cierto fenómeno sincretista, que se ha denominado de «religión yuxtapuesta».

Sahagún, en efecto, que escribía en 1564 —es decir, antes de algunas recidivas idolátricas que alarmaron a las autoridades tanto civiles como eclesiásticas—, ha dejado constancia del pesar de los aztecas cuando eran animados a abandonar sus creencias religiosas. Por ejemplo, en el discurso —por él recogido— que los sátrapas o sacerdotes pronunciaron ante los doce frailes franciscanos recién llegados a México, y ante los principales aztecas, leemos: «Cosa de gran desatino y liviandad sería destruir nosotros las antiquísimas leyes y costumbres que dejaron los primeros pobladores de esta tierra, que fueron los chichimecas, los tulanos, los de colhua, los tepanecas, en la adoración, fe y servicio de los sobre dichos (dioses), en que hemos nacido y nos hemos criado; y a esto estamos habituados y los tenemos impresos en nuestros corazones»³⁷. Y lo mismo argumentaron los principales señores de Tenochtit-

34. La expresión «religión yuxtapuesta» está tomada de P. BORGES, *Métodos misionales de la cristianización de América en el siglo XVI*, Madrid 1960, pp. 517 ss.

35. PEDRO DE CÓRDOBA, *Doctrina cristiana...*, cuarto mandamiento (MCHA, 246).

36. *Ibidem*, catequesis mistagógicas (MCHA, 376).

37. BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Coloquios...*, cap. 7 (MCHA, 153).

lán: «(...) y no nos parece cosa justa que las costumbres y ritos que nuestros antepasados nos dejaron, tuvieron por buenos y guardaron, nosotros con liviandad los desamparemos y destruyamos»³⁸. También hay veladas alusiones a una cierta yuxtaposición religiosa, al menos en la primera generación conversa, en la *Doctrina* de Fray Pedro, cuando allí se aconseja lo siguiente: «Por tanto, ahora (después del bautismo) que quedan vuestras almas muy hermosas, habéis de vivir limpiamente de dentro en vuestras almas, guardándoos de pecar y también de fuera, trayendo limpias vuestras personas, *no entiznadas, ni labradas, sino limpias y enteras*, como Dios os las dio, *sin cortarlas ni sacrificarlas*». Y seguidamente, como el contexto se presta, se hace un encantador llamamiento a la *policia* de la ropa: «Y también habéis de traer vuestras mantas y camisas limpias, porque Dios es limpio, y por esto quiere que sus amigos sean muy limpios»³⁹. Nada de extrañar, pues, que los aztecas, sobre todo los de la primera generación cristiana, se resistiesen un tanto, por razones fundamentalmente sentimentales, a convertirse definitivamente a la religión católica, y que pusiesen algunas dificultades a sus hijos para que asistiesen a los sermones⁴⁰.

Ninguna deducción definitiva podemos extraer, sin embargo, de estas informaciones ofrecidas por los instrumentos de pastoral, ni mucho menos podemos concluir, que la evangelización hubiese sido defectuosa o que los naturales se hubiesen convertido por conveniencias sociales o presionados por los españoles. Un fenómeno similar había ocurrido a los comienzos de la Iglesia, cuando muchos judíos se acercaron a recibir el bautismo cristiano: piénsese, por ejemplo, en la temática de la Epístola a los Hebreos...

No obstante, y *ad cautelam*, el *Confesionario Menor* preguntaba: «¿Recibiste de buena gana al agua de Dios que se llama bautismo, o por ventura lo tuviste por cosa de burla o de escarnio? ¿Fuiste compe-

38. *Ibidem*, cap. 6 (MCHA, 131).

39. PEDRO DE CÓRDOBA, *Doctrina cristiana...*, catequesis mistagógicas (MCHA, 380). Los subrayados son nuestros. Más expresivo todavía es el siguiente pasaje, también redactado en relación con la Sagrada Eucaristía: «El tercer aparejo es que te laves bien, así la cara como las manos y la boca, y te peines, y que tu ropa y vestidos estén limpios, de manera que ninguna cosa sea sucia de las que en tu persona trajeres; y si fueres muy pobre pide prestada alguna ropa» (ALONSO DE MOLINA, *Confesionario Mayor* [MCHA, 446-447]).

40. Un caso muy curioso de religión yuxtapuesta se narra en el proceso del cacique de Tezcoco, don Carlos Chichimecateot (hacia 1535). Fue procesado por guardar ídolos en su casa, que afirmaba no adorar, contra el testimonio de su mujer, de sus hijos y de sus criados. En el ajusticiamiento por garrote vil, en el auto de fe, este cacique recomendó públicamente a los asistentes que creyeran en Jesucristo, aunque él también creía en sus dioses ancestrales. (Comunicación oral del Dr. Leandro Tormo, del C.S.I.C., Madrid).

lido o te llevaron por fuerza y arrastrado cuando te bautizaste?»⁴¹. Y también, previendo una afección inmoderada a las tradiciones de los mayores, en el otro *Confesionario* se demandaba: «¿Por ventura, adoraste o tuviste por Dios a alguna criatura suya, así como al sol, o a la luna, o a las estrellas? ¿Tienes todavía guardada alguna imagen del demonio (se sobreentiende, de algún ídolo), o sabes que otro la tenga escondida? ¿Invocaste a algún demonio, u otro le invocó delante de ti, y no le estorbaste, ni le acusaste delante la Santa Madre Iglesia?»⁴². Estas preguntas revelan que el peligro de las recidivas idolátricas estaba latente, y que los misioneros lo sabían e intentaban controlarlo por medio de una adecuada catequización posterior al bautismo. Pero no demuestra, al menos según el tenor de los textos, una conversión interesada y poco recta de los naturales...

En resumen: cuando se escribieron los instrumentos de pastoral que aquí se estudian, o sea, al cabo de casi medio siglo de evangelización novohispana, la vida familiar mesoamericana estaba ya muy cristianizada, con los lógicos vaivenes de una sociedad neoconversa. No tendrían justificación unos confesionarios tan detallados y técnicos, vertidos al nahuatl, si sus destinatarios no hubiesen estado ya muy impregnados de la fe cristiana... No obstante, un buen número de prescripciones eclesiásticas revelan una actitud de prudente vigilancia por parte de los agentes de pastoral, que trasluce una cierta preocupación ante una situación que, si bien se juzga muy favorable, se adivina todavía no firmemente asentada⁴³.

41. ALONSO DE MOLINA, *Confesionario Menor*, preguntas antes de la confesión (MCHA, 22).

42. ID., *Confesionario Mayor*, preguntas acerca del primer mandamiento (MCHA, 128-129).

43. Fray Toribio de Motolinía, que escribía su famosa *Historia de los indios de la Nueva España* en 1536 (cfr. el tratado II, cap. I, n. 200, ed. C. Esteva), aunque tiene algunos añadidos de 1538 y 1539 (cfr. el tratado I, cap. XV), y una epístola proemial de 1541 (cfr. n. 35, ed. cit.), describe una situación distinta a la que contemplamos en los instrumentos de pastoral aquí analizados, que son de 1544-1564, es decir, del tiempo de la segunda generación conversa. Motolinía se refiere con mucha frecuencia, casi constantemente, al tema de la religión yuxtapuesta: los naturales se convertían, pero no abandonaban por completo sus ancestrales prácticas piadosas. En cambio, el ambiente novohispano posterior a la Junta eclesiástica de 1544, y anterior al II Concilio de México (1565), parece muy distinto. Para el tema de la religión yuxtapuesta en La Española, donde Fray Pedro de Córdoba preparó los sermones que darían lugar a la *Doctrina cristiana* que lleva su nombre, cfr. M. A. MEDINA, *Una comunidad al servicio del indio. La obra de Fr. Pedro de Córdoba, O.P. (1482-1521)*, Madrid 1983, pp. 210-212.



5. Vida social y religiosa en la sociedad novohispana del siglo XVI⁴⁴

En los documentos que son objeto de nuestra consideración, encontramos abundantes referencias a la organización de la vida entre los naturales de Nueva España. Hay indicaciones sobre las fiestas litúrgicas, los oficios, las diversiones, los juegos o deportes, la música, el arte, la forma de vestir, la curación de las enfermedades, etc. Vamos a ver algunas.

a) Santificación de las fiestas, descanso, diversiones

En primer lugar, conviene decir que la disciplina de la Iglesia sobre las fiestas de guardar era benigna para los naturales: seis fiestas del Señor, Pentecostés, cuatro fiestas de la Virgen María, y la fiesta de San Pedro y San Pablo. Además de los domingos, «que se celebran de ocho en ocho días»⁴⁵. Fácilmente se dispensaba de la obligación de oír Misa en las fiestas de guardar: «si estuvieres muy enfermo, o tuvieses cuidado de los enfermos, o guardares la casa (cuando no tuvieses quien te la guarde), o cuando guardares tus ovejas o gallinas, o cuando pasas la mar, o si eres mercader y vas a lejanas tierras, o andas largos caminos para buscar la vida, etcétera». Sin embargo, se recomendaban algunos ejercicios piadosos en sustitución de la Misa que se dejaba: «empero conviene que entonces de tu Dios y Señor, hagas muchas gracias por las innumerables mercedes y beneficios que te ha hecho, etc.»⁴⁶. No era, en cambio, motivo justificado que una mujer dejase la Misa «por no tener con qué cubrirte, teniendo de esto vergüenza»⁴⁷, lo cual ilustra bien a las claras sobre la coquetería femenina, también en las tierras recién incorporadas a la Corona de Castilla. En los domingos y fiestas de pre-

44. No queremos discutir sobre la condición de la mujer tanto en la sociedad azteca precolombina, como en la sociedad posterior a la Conquista. Baste señalar aquí la insistencia de los instrumentos de pastoral en la igualdad natural de ambos sexos. Por ejemplo: «Y por esto no formó Dios a la mujer de la cabeza de Adán, porque sepa que no ha de ser mayor que su marido; ni tampoco la sacó del pie, para que sepa su marido que la mujer no es menor que él; mas sacóla de medio del costado, para que conozcan ambos que son iguales; y han de tener mucha paz entre sí» (PEDRO DE CÓRDOBA, *Doctrina cristiana...*, catequesis mistagógicas [MCHA, 391]).

45. ALONSO DE MOLINA, *Confesionario Mayor*, calendario litúrgico (MCHA, 170-174). También eran benignas las disposiciones sobre el ayuno de los naturales y la abstención de carne, distintas de las que obligaban a los españoles. Cfr. *ibidem*, preguntas acerca del segundo mandamiento de la Iglesia (MCHA, 415-428).

46. *Ibidem*, preguntas acerca del tercer mandamiento (MCHA, 168-169).

47. *Ibidem* (MCHA, 178).

cepto no se podía trabajar: labrar la tierra, edificar la propia casa, arrastrar madera, carpintear, hilar, tejer, coser o lavar la ropa⁴⁸.

No encontramos, en estas piezas de pastoral, ninguna indicación sobre la conveniencia del descanso, como cosa buena para reparar las fuerzas. Lo cual ha de notarse, porque estos instrumentos de evangelización fueron preparados en plena «duda indiana», cuando Las Casas se hallaba en la Metrópoli defendiendo los derechos de los indios... ¿Acaso no quisieron los misioneros entrar en polémica, azuzando más los ánimos? ¿Fue la censura real, responsable de tales omisiones? ¿Eran exagerados los escrúpulos de Bartolomé de Las Casas, por lo que se refiere a Nueva España? ¿Todavía no se había abierto paso en la Teología Pastoral la doctrina del descanso semanal como algo querido por Dios, como un valor en sí mismo, tan importante como lo era el cumplimiento del precepto de darle culto?

En cambio, son frecuentes las condenas de determinadas formas de diversión en las fiestas de guardar: «¿Anduviste todo el día jugando y burlando, o en convites, o banquetes, o en borracherías, pasándosete la fiesta sin provecho alguno? ¿Era domingo cuando hiciste esto, en el cual te habías de ocupar en Dios y en las solas cosas espirituales?»⁴⁹. A los principales se les recuerda la obligación de velar por sus subordinados, para que «no se emborrachen los que son a tu cargo, especialmente en las grandes fiestas de Pascua o domingos, en las carnestolendas poco antes de Ceniza?»⁵⁰. Las alusiones a las frecuentes borracheras⁵¹ son indicio de que los misioneros no habían podido erradicar el terrible vicio, muy practicado en la sociedad azteca precolombina, de beber en los contextos ceremoniales⁵².

En las fiestas, los aztecas practicaban algunos juegos, de los que ha quedado constancia en los instrumentos de pastoral. Así, por ejemplo, la

48. *Ibidem* (MCHA, 175-177). «El tercer mandamiento es guardar y santificar las fiestas. Contra este mandamiento pecan los que trabajan en los días de domingos y en las fiestas que la Iglesia les manda guardar, o siembran sus tierras, o cogen el maíz, o llevan cargas, o tejen telas, o hacen otras cosas trabajosas de importancia en tales días» (PEDRO DE CÓRDOBA, *Doctrina cristiana...*, tercer mandamiento [MCHA, 242]).

49. ALONSO DE MOLINA, *Confesionario Mayor*, preguntas acerca del tercer mandamiento (MCHA, 175).

50. *Ibidem* (MCHA, 179).

51. «¿Y cuando te enojaste (con tu mujer) sin razón, o estabas borracho, o algo caliente, afligistela, entristecistela, o maltratástela?» (*Ibidem*, preguntas acerca del cuarto mandamiento [MCHA, 182]).

52. Cfr. J.L. de ROJAS, *El mundo azteca (I). Sociedad, economía, la ciudad*, en M. BALLESTEROS GAIBROIS (dir.), o.c. en nota 18, pp. 211-212. El alcohol estaba prohibido, para los hombres menores de cincuenta y dos años, fuera de las ceremonias rituales.

Tierra se describe como una bola, «a la manera de *batey*», alrededor de la cual gira el sol⁵³. Otros juegos y diversiones han dejado su impronta en estas piezas catequéticas: «¿Fuiste muchas veces a ver juegos o bailes, o representaciones vanas y de reír, o a ver correr los toros, juegos de cañas, justas y torneos, adonde muchas veces mueren algunos, olvidándote allí de tu Dios y Señor, y cometiendo culpas y pecados?»⁵⁴. Y, en otro lugar, se lee: «¿Y cuando jugaste a los dados o naipes o a la pelota (con las nalgas) o a los bolos, hiciste algún engaño, mentiste a los otros y engañosamente les ganaste?»⁵⁵, aludiendo a diversos pasatiempos, especialmente al «juego de la pelota», en el que se impulsaba el *batey* con los codos, las caderas, las rodillas y los pies. No hay una expresa condena de los juegos en cuanto tales, sino más bien del espíritu con que se practican o se siguen, pues a veces son demasiado violentos, apartando a los espectadores de Dios, o son motivo de engaños y mentiras.

b) *Organización económica. Oficios*

Al tiempo que los instrumentos de pastoral describen las diversiones y enumeran las principales obligaciones religiosas de los naturales que se han convertido al cristianismo, se apuntan aquí y allá algunos rasgos sobre la vida comercial o gremial.

Además de las faenas del campo (labrar la tierra, recoger madera, sembrar, cosechar) y de las tareas de la casa (tejer, hilar, coser, lavar), aparecen citados y descritos muchos oficios: comerciantes de mantas, pieles, alfarería y tejidos (con expresión muy pormenorizada de los objetos que se vendían: mantas de algodón, enaguas, chaquetas, capas, puñetes, esteras, algodón en rama, pieles de conejos, sandalias, loza, etc.), con toda riqueza de detalles sobre los acabados de los productos, su composición, los fraudes que hacían los mercaderes, etc. Se habla de los tintoreros y de las distintas artes del teñido, y de los colores (colorado, pardo, azul, naranja, morado, amarillo, encarnado), y de los modos de combinarlos y engañar a los compradores de tintes. Los instrumentos de

53. Era la pelota que usaban los naturales para su «juego de la pelota», pequeña como la del juego de bolos, de una resina, la cual, cocida, se hace elástica y bota mucho... según los testigos presenciales de ese juego, como lo fue Diego Durán en su *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra* (citado por J.G. Durán, en MCHA, I, p. 281, nota 18). La resina recibía el nombre de «hule».

54. ALONSO DE MOLINA, *Confesionario Mayor*, preguntas acerca del sentido de la vista (MCHA, 644).

55. ID., *Confesionario Menor*, preguntas acerca del séptimo mandamiento (MCHA, 92).

pastoral refieren el comercio de «las cosas de Castilla», entre las cuales son citadas: cuentas, cartillas, hojas, papel, tijeras, cuchillos y peines; tratan también del comercio de frutas y verduras, del arte de adobar o curtir los cueros, del modo de hacer cestos o canastos, de la venta de carnes (cerdo y gallina) y de huevos. También aparecen citados los baños públicos de agua caliente, con indicaciones sobre su licitud (separación de hombres y mujeres, y separación entre sanos y enfermos)⁵⁶.

c) *Práctica de la medicina*

Son también abundantes las noticias transmitidas por estas piezas pastorales sobre la práctica de la medicina, para la cual se exige unos estudios previos: «¿Has estudiado bien la medicina y el arte de curar, o te has fingido médico y no conoces las yerbas y raíces medicinales que das para curar las enfermedades, y a esta causa enfermó y murió el enfermo?»⁵⁷. Curiosamente, hay una serie paralela de preguntas para las mujeres que ejerzan la medicina, lo cual es indicio de que esta profesión registraba una importante presencia de la mujer⁵⁸.

Vemos también a los médicos encargados de suministrar los medicamentos a los enfermos, y responsabilizados, por consiguiente, de su buen estado: «¿Quizá son añejas y dañadas las medicinas que diste con las cuales curaste al enfermo, y a esta causa no pudo sanar por darle tú medicinas corruptas, dañadas y mal acondicionadas?»⁵⁹.

Asimismo, se exige que el médico y la médica sepan sangrar correctamente. Y se les recuerda la obligación de llamar al sacerdote, cuando la enfermedad revista algún cuidado: «¿Y tú que curas, antes que comiences tu cura y cirugía, dices al enfermo que se confiese primero delante del sacerdote, o curástelo primero antes de que confesase? Porque es ordenación de la Santa Iglesia que quiere que se confiese primero el enfermo antes que el médico le cure, especialmente cuando su enfermedad es grave, y el confesor y sacerdote está cerca de donde el enfermo está?»⁶⁰.

56. Cfr. ID. *Confesionario Mayor*, preguntas acerca del séptimo mandamiento (MCHA, 219-252).

57. ALONSO DE MOLINA, *Confesionario Mayor*, preguntas acerca del quinto mandamiento (MCHA, 196).

58. Cfr. ID., *Confesionario Menor*, preguntas acerca del quinto mandamiento: preguntas a la mujer (MCHA, 67).

59. ID., *Confesionario Mayor*, preguntas acerca del quinto mandamiento (MCHA, 196).

60. *Ibidem* (MCHA, 198).

d) *Vestidos y cuidado del cuerpo*

Uno de los objetivos que se propusieron los misioneros, fue vestir a los naturales, que andaban prácticamente desnudos, y fomentar la limpieza del cuerpo.

Al explicar las obras de misericordia corporales, leemos: «La cuarta (es) vestir al desnudo, y mucho más a vosotros mismos, porque habéis de haber muy gran vergüenza de traer descubiertas vuestras carnes y mucho más las partes vergonzosas, detrás y delante. Y mirad que es la voluntad de Dios que andéis vestidos y cobijadas vuestras carnes. Porque al primer hombre y mujer que Dios creó en el paraíso terrenal desde que pecaron, les dio vestiduras con que se cobijasen y vistiesen, porque no quiso que los hombres ni las mujeres anduviesen desnudos»⁶¹. Es hermoso el argumento de los predicadores: ninguna referencia al tema de la concupiscencia, sino sólo a la dignidad del hombre protegida por Dios; y una clara alusión a la condición del hombre después del pecado, una de cuyas servidumbres va a ser la necesidad de cubrir su desnudez.

Asimismo, los misioneros pusieron interés especial en que los naturales cuidasen la limpieza del cuerpo y de los vestidos, de lo cual ya hemos tratado más arriba, en el epígrafe 4.c, y no voy a repetirles los textos⁶². Sólo quiero insistir en la humanización que acompañaba necesariamente a la tarea evangelizadora de la Iglesia en Nueva España; y en el enriquecimiento que suponía, para los naturales, la acogida de la Revelación cristiana, que completaba y mejoraba tantos valores positivos que contenía su civilización, al tiempo que corregía abusos que se habían introducido con el paso del tiempo. Por ejemplo, y por citar uno sólo, los misioneros se propusieron la extirpación del canibalismo, relativamente extendido, incluso con rango ritual, entre los aztecas. Los agentes de pastoral se hacen eco de tales costumbres, amonestando a los principales aztecas, todavía paganos, a que se abstengan de ellas: «Deciais que (vuestros dioses) os dan el ser y la vida, y sacrificáis delante de ellos y los adoráis: pues ellos son los que os inducen a todo género de pecados, aborrecimiento, agüeros y disenciones, a que comáis carne humana, etcétera»⁶³. Pero, también en los catecismos para los neoconvertos mexicanos aparecen aquí y allá alusiones al canibalismo: «La séptima obra de misericordia es enterrar a los muertos. Y no los

61. PEDRO DE CÓRDOBA, *Doctrina cristiana...*, obras de misericordia corporales (MCHA, 326).

62. Cfr. nota 39.

63. BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Coloquios...*, cap. 4 (MCHA, 112): discurso de los misioneros ante los principales aztecas.

habéis de dejar de enterrar, porque no los coman los perros, o las aves y hiedan. Y mucho más os habéis de guardar de comerlos, porque es muy grandísimo pecado comer los cuerpos de los hombres. Y si los coméis, seréis comidos vosotros de los demonios en los infiernos»⁶⁴.

En resumen: los instrumentos de pastoral nos transmiten la imagen de una sociedad perfectamente organizada y diversificada, en la que ha arraigado profundamente el cristianismo, a sólo cuarenta años de la conquista de Nueva España. Hay, es cierto, indicios de religión yuxtapuesta, aunque la conversión de los naturales parece ser sincera y conscientemente asumida. Los abusos rituales de las religiones ancestrales son fustigados aquí y allá, pero en unos términos que denotan que no revestían peligro ni endémico ni alarmante⁶⁵. El tenor de las preguntas de los confesionarios da a entender, por el contrario, una vida gremial y profesional en la cual el cristianismo ha penetrado a fondo, y en la que aparecen las lacras propias de la debilidad humana, que pueden corregirse precisamente porque los destinatarios de la vida sacramental estaban ya bien instruidos sobre sus deberes y obligaciones.

Además, por el tono de los cuestionarios y de las enseñanzas catequéticas, la sociedad novohispana se presenta como sociedad que vive en paz, donde el comercio, en el que los aztecas habían sido tan hábiles, está de nuevo reestablecido después de las guerras de conquista, y en el que se ha introducido el consumo de los productos llegados de la Metrópoli. A pesar de las naturales desigualdades, no hay signos de explotación inhumana, ni de hambre, ni de rencores... Las diversiones descritas son muy variadas, y la vida urbana y rural parece cómoda... si la juzgamos sin anacronismos. La industria suntuaria, en concreto, está desarrollada.

64. PEDRO DE CÓRDOBA, *Doctrina cristiana...*, obras de misericordia corporales (MCHA, 329). «¿Comiste alguna vez carne humana para vengarte de tus enemigos?», pregunta el *Confesionario Menor* de ALONSO DE MOLINA, en el examen acerca de la gula (MCHA, 114).

65. La famosa constitución quinta del I Concilio de México (1555) no se refiere propiamente a reincidencias idolátricas, sino a la disminución de la fe de algunos en la providencia divina: «Porque muchas personas, así hombres como mujeres, olvidados del temor de Dios, y de la fe y confianza que deben tener de la providencia divina, usan de adivinanzas y hechicerías, sortilegios y encantamientos (...)» (en *Colección de Cánones de la Iglesia Española*, ed. J. Tejada y Ramiro, Madrid 1855, vol. 5, p. 126).

6. Conclusiones

Vista la información que he tenido el gusto de resumir para Vdes., no parecen exageradas las palabras de júbilo de Bernardino de Sahagún, con que comenzaba mi disertación: «después de la primitiva Iglesia acá no ha hecho en el mundo nuestro Señor Dios cosa tan señalada como la conversión de los gentiles... en estas Indias del Mar Océano», en sólo cuarenta y cuatro años⁶⁶. Forzoso es pensar que hubo en la conversión de los aztecas una especial Providencia divina, porque no fueron los principales los primeros en convertirse masivamente, sino los más humildes.

Se ha dicho que los pobres mexicas vieron en el cristianismo una religión que los liberaba de las crueles tradiciones nacionales que pesaban sobre ellos, y que por ello acogieron con prontitud y alegría la predicación de los misioneros. También se ha escrito que las clases altas se resistieron más a la evangelización, y que aceptaron con pena el cristianismo, como un especie fatalidad o juicio de Dios vuelto contra ellas: sus dioses no habrían sido capaces de defenderlas frente a los dioses extranjeros. Otros han insistido mucho en el mito de Quetzalcoatl, como causa de la entrega masiva de los nahuas a la predicación cristiana, o en los signos maravillosos, acaecidos entre 1510 y 1520, que tanto impresionaron a Mocthecuzoma II y a su corte⁶⁷.

En todo caso, y sin desprestigiar los condicionantes sociológicos que predispusieron a los mexicas a la conversión, pesaron sobremanera: la vida ejemplar de los primeros obispos de Nueva España; la integridad de costumbres de los misioneros franciscanos y dominicos —que fueron los primeros en llegar a Mesoamérica—, enviados por Ordenes mendicantes ya reformadas; el poder contar con unos instrumentos de pastoral de una excepcional calidad técnica; el que se reuniesen con periodicidad las Juntas eclesiásticas y los Sinodos mexicanos; y —a mi modo de ver— la especial unidad que reinó entre todos los agentes de pastoral, que contaron con la colaboración generosa y decidida, aunque subsidiaria, de las autoridades civiles. Todas estas circunstancias hicieron posible una evangelización profunda y amplísima en poquísimos años, basada sobre todo en la práctica sacramental y en la enseñanza de la doctrina cristiana.

66. BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Coloquios...*, prólogo (MCHA, 2).

67. Cfr. la descripción de esos signos en : ID., *Historia general de las cosas de Nueva España*, lib. XII, cap. 1: «De las señales que aparecieron antes que los españoles viniesen a esta tierra ni hubiese noticias de ellos» (ed. A.M. Garibay K.); también TORIBIO DE MOTOLINÍA, *Historia de los indios de la Nueva España*, o.c., en nota 43, epístola proemial, n. 16.



Cabe la duda: ¿habría sido todavía mejor, la cristianización, si no se hubiese frustrado la iniciativa educativa de Tlatelolco...? En todo caso, y es lo único que podemos afirmar a tenor de los hechos acaecidos, una adecuada y prudente inculturación facilitó mucho los primeros pasos de los misioneros; una inculturación que, por fortuna, no fue frenada por las autoridades de la Metrópoli, hasta que ya había producido los frutos apetecidos⁶⁸.

J. A. SARANYANA
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
PAMPLONA

68. Sobre la confiscación y la prohibición por parte de la Corona —especialmente a partir de 1577—, de crónicas, vocabularios, textos bíblicos, etc., escritos en nahuatl, vid. G. BAUDOT, *o.c.* en nota 2, cap. IX.